

La República

S/ 1.00
Via aérea
S/ 1.50

Enfoque. ¿Para qué sirve un vicepresidente?

06/04/2007

Por Víctor Andrés García Belaunde

A raíz del debate en el Congreso sobre el caso Giampietri, es decir, de su negativa a no asistir a declarar ante el Poder Judicial con la excusa, entre otras, de que tiene "recargadas tareas por su función y cargo de primer vicepresidente", intervine para precisar que este cargo históricamente en el Perú es casi honorífico, sin funciones, sin poder de decisión, sin despacho, y hasta sin sueldo.

Y es que históricamente a partir de la Constitución de 1860 y por iniciativa del presidente Ramón Castilla, se añadió el concepto de las dos vicepresidencias, algo sui generis en la política. Castilla se dio cuenta de que el cargo resultaba incómodo para los presidentes y que inclusive durante las 5 Constituciones anteriores a la de 1860, estuvieron divididas, algunas aceptaron el cargo de vicepresidente (1) inclusive con funciones ejecutivas como la de USA; y otras no la tuvieron (como México y Venezuela hasta hace poco) pero Castilla se dio cuenta de que los vicepresidentes solían ser una amenaza a la durabilidad del presidente, por eso es que se le ocurrió crear la figura de las 2 vicepresidencias para que ambos se neutralicen, es decir, si el primer vicepresidente sacaba al presidente el segundo botaba al primero. Esta concepción se mantiene hasta nuestros días, pero sin funciones, solo como suplentes, a la espera de un viaje, enfermedad o fallecimiento del titular.

Durante los gobiernos de Belaunde, sus vicepresidentes fueron estratégicamente enviados a las embajadas de México (1er gobierno Edgardo Seoane Corrales) y a Washington-USA (2do gobierno Fernando Schwalb). Belaunde consideraba que cualquier protagonismo de los vicepresidentes no eran del agrado del presidente. Alva Orlandini destacó en su calidad de congresista y presidente del Senado.

Con Fujimori las vicepresidencias fueron más patéticas. A Carlos García y García no se le permitía entrar a Palacio de Gobierno, y Máximo San Román se enteró del autogolpe del 5 abril de 1992 en Sto. Domingo, República Dominicana, y del 92 al 95 Fujimori viajó y gobernó sin vicepresidentes. Luego, Ricardo Márquez fue nombrado presidente de Prompex, y cuando cayó en noviembre del 2000 nadie en el Perú pensó que Tudela y Márquez podrían asumir la presidencia, y el Congreso, en un acto de lucidez, encontró en Valentín Paniagua la persona adecuada en un momento histórico único para la transición democrática.

En definitiva, las vicepresidencias han sido en el Perú cargos anodinos, casi decorativos, sin poder de decisión; y en cuanto a Giampietri, aunque no lo quiera, su paso por la vicepresidencia será de la misma o peor recordación que la de sus antecesores.